

UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 5

CTX 105 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Francés García, Francisco, Antonio Alaminos Chica, Clemente Penalva Verdú y Óscar Antonio Santacreu Fernández. "Técnicas para la negociación inicial de objetivos y construcción participada del proyecto". En *La investigación participativa: métodos y técnicas*, 92-107. Cuenca: PYDLOS ediciones, 2015. Acceso el 18 de diciembre de 2020. <https://core.ac.uk/outputs/32326395>

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

El esquema básico de presentación y exposición de cada una de las técnicas persigue una vocación eminentemente práctica, a fin de poner a disposición del lector nociones básicas que permitan su utilización dentro de una investigación participativa. Así, para cada una de ellas intentaremos detallar cuáles son los principales objetivos que motivan su uso y cómo se pueden llevar a cabo en el curso de proceso investigador.

6.1. TÉCNICAS PARA LA NEGOCIACIÓN INICIAL DE OBJETIVOS Y CONSTRUCCIÓN PARTICIPADA DEL PROYECTO

La primera fase de una investigación participativa, como hemos ido comentando, persigue varios fines, pero esencialmente debe alcanzar como principal producto la articulación de los objetivos a alcanzar en el proceso entre los diferentes actores implicados. Dichos objetivos conviene que cristalicen en demandas consensuadas y lo más concretas posibles a fin de orientar las acciones dentro de la investigación. A su vez, esta primera fase también se marca como meta ser capaces de desvelar el contexto social en el que se desarrollará el proceso investigador, entendiendo, eso sí, la contextualización como un punto de partida y no de llegada. Por ello la propuesta operativa de técnicas para la fase inicial comprende la aplicación de tres técnicas que vienen a cubrir tres dimensiones esenciales en un planteamiento investigador de este tipo. Así, los grupos focales deben permitir cubrir la dimensión conceptual del proyecto, dando como fruto el conjunto de temas/problemas que configurarán los objetivos a transformar a lo largo de la investigación. El sociograma por su parte aporta la visión relacional, necesaria por cuanto debemos conocer cómo es la red social y los vínculos entre los distintos segmentos y colectivos de la población, con el objeto de identificar desde el principio distintos conjuntos de acción o conflictos en dicha red de relaciones. Por último, los mapas cognitivos incorporan la dimensión socioterritorial del proyecto, que debe considerar los vínculos que los grupos sociales establecen con el territorio, puesto que éste último constituye el sustrato sobre el que se desplegarán las actuaciones de la investigación.

Además de ellos, en esta fase se cita el recurso de la observación participante como un elemento esencial que contribuye a dar sentido y validez a la información construida a partir del resto de técnicas, aunque en realidad este recurso constituye un instrumento que debe estar activo a lo largo de todas las fases de la investigación, y no solo en el momento inicial.

6.1.1. *El grupo focal (Focus Group)*

El grupo focal, conocido en inglés con el término Focus Group, fue conceptualizado operativamente por Robert Merton y desde los años ochenta del

siglo XX constituye una técnica muy utilizada en el campo de las ciencias sociales. Su principal objetivo es el acercamiento colectivo a la conceptualización de los condicionantes presentes en una comunidad, a partir de dinámicas conversacionales en las que se organiza progresivamente la información hasta alcanzar acuerdos consensuados sobre los aspectos críticos que afectan a la población. El uso de grupos focales supone una opción válida para establecer la dimensión conceptual en la configuración de un proyecto de investigación participativa.

En términos operativos, el grupo focal constituye una dinámica grupal en la que un conjunto de personas (entre seis y doce normalmente) debaten sobre una política o intervención social que les afecta. El principal objetivo en un grupo focal es obtener información de los participantes sobre sus opiniones, percepciones, actitudes, experiencias e incluso sus expectativas con respecto a la materia sometida a debate. Supone por lo tanto un recurso rápido de construcción de información, que podemos definir como una combinación entre una entrevista focal y un grupo de discusión.

Su uso es muy frecuente en las etapas de exploración inicial de cuestiones para generar ideas creativas en la acción institucional. También se utiliza a menudo para estudios de análisis de impacto de decisiones públicas.

La fase preparatoria para la realización de un conjunto de grupos focales está determinada por el objetivo a perseguir por parte de los organizadores. Existen dos opciones básicas para el trabajo en grupo. Si el objetivo a conseguir es la profundización en la información sobre la materia a tratar, es preferible diseñar grupos homogéneos internamente. La homogeneidad puede responder a criterios sociodemográficos (edad, sexo, ingresos, ocupación, etc.) o bien a criterios de posición en la estructura del ámbito estudiado (profesionales, representantes públicos, organizaciones, base social, etc.). Un ejemplo de ello podría ser un grupo focal llevado a cabo por padres y madres para establecer los principales problemas presentes en la educación de sus hijos en un centro escolar. Por el contrario, si lo que se pretende es la confrontación de opiniones e ideas, es aconsejable diseñar grupos capaces de presentar heterogeneidad interna, bien sea a partir de la condición sociodemográfica de los sujetos o por la posición en la estructura del espacio conceptual sobre el que se plantea la dinámica grupal. Un ejemplo de esta última opción sería la celebración de un grupo focal con segmentos de población de distintas edades para debatir en torno a los usos que podrían establecerse en un espacio de propiedad pública dentro de un municipio.

Dentro de la lógica participativa en cualquier caso, la elección del tema o propósito de los grupos focales conviene decidirla previamente de manera colectiva entre representantes de los agentes implicados en el problema. Esta

labor previa de búsqueda de consensos contribuirá a revelar los diferentes intereses iniciales de los actores presentes en el momento del diagnóstico en torno al tema estudiado. Además, ayudará a documentar debidamente los guiones que utilizarán los moderadores en las sesiones de los focus groups.

En la selección de los participantes de los grupos, al margen de tener en cuenta los criterios de composición interna ya mencionados, es conveniente cumplir una serie de requisitos a fin de maximizar la construcción de la información en la dinámica grupal. La persona encargada de la moderación no debe conocer previamente a los participantes. Éstos tampoco se deben conocer entre sí. El lugar elegido para la celebración de los focus groups debe ser un espacio que resulte familiar a los participantes, en el que se sientan cómodos y seguros.

La duración habitual de los focus groups se sitúa entre cuarenta y cinco y noventa minutos, pero puede ser necesario en ocasiones dividirlo en varias sesiones si el debate lo exige. Es muy recomendable llevar a cabo un registro de las sesiones, bien sea soportes audiovisuales (ello permite recoger información de carácter no verbal además de las intervenciones) o bien a través de notas tomadas por el investigador, en el caso de que el grupo manifieste algún inconveniente a que el debate sea grabado. Al comienzo, la persona responsable de la moderación debe asegurarse que se lleva a cabo una presentación por parte de los participantes. Dependiendo del tema tratado, en ocasiones es conveniente diseñar una ficha previa en la cual los participantes puedan sistematizar sus ideas iniciales con el fin de que el debate se oriente hacia ellas. Una vez establecido el debate, éste se inicia con preguntas amplias y sencillas para las que sea relativamente fácil alcanzar consensos, y a partir de ahí se profundiza en cuestiones más concretas. En el transcurso del debate, la persona que actúa en la moderación puede utilizar soportes (pizarras, rotafolios, proyectores, etc.) para ir ilustrando las ideas expresadas, aunque es preferible que sean los propios participantes los encargados de estas anotaciones. El objetivo del moderador a lo largo del debate es incitar a generar el máximo número de diferentes ideas posibles, permaneciendo en todo momento neutral ante las opiniones expresadas. Queda claro en este sentido que el grupo focal no constituye un grupo de terapia, ni una sesión para resolver conflictos, ni un debate generalista. La discusión debe fluir abierta, pero en términos ideales las aportaciones de los participantes deben estimular la emergencia de problemas compartidos entre todos, lo que supone el objetivo final de la técnica, así como comenzar a transformar las opiniones iniciales de éstos.

Una vez desarrollado el debate, éste finaliza realizándose una síntesis de las aportaciones y revisando si son correctas o si se ha omitido algún contenido.

Las aportaciones son recogidas por parte de los responsables de los grupos focales y sistematizadas por categorías en un análisis transversal por temas, atendiendo a aquellos que han registrado una mayor presencia en el debate. Con la documentación resultante es posible convocar de nuevo a los participantes de los diferentes grupos, pero esta vez en una sesión conjunta a fin de contrastar la información, establecer un debate ampliado, e identificar las principales ideas fuerza, es decir, aquellas aportaciones sobre las que exista consenso capaces de generar acción social.

Figura 6.2. Esquema general de acciones en el planteamiento de grupos focales

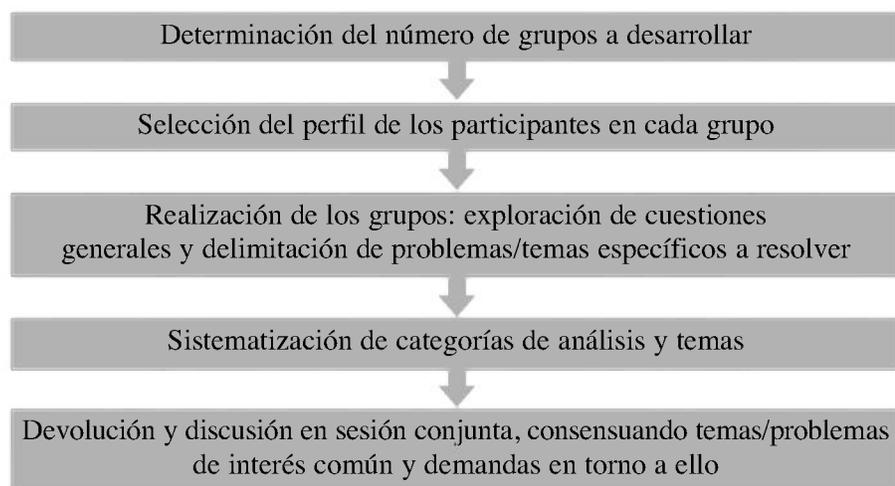


Figura 6.3. Ejemplo de diseño de grupos focales

Orden	Perfil de los participantes	Criterios de participación	Composición interna
1º	Representantes políticos	2 miembros de cada grupo político con representación	Heterogénea
2º	Empresarios/as	Personas empresarias con más de 5 años de experiencia empresarial	Homogénea
3º	Asociaciones de personas adultas	Miembros de juntas directivas de colectivos adultos	Homogénea
4º	Asociaciones de jóvenes	Personas entre 15 y 30 años pertenecientes a asociaciones juveniles	Homogénea

Figura 6.4. Ejemplo de categorías de análisis y temas consensuados en los grupos focales

Categorías de análisis	Temas
Empleo	Dificultad de inserción laboral de los jóvenes Amplio porcentaje de empleo sin contrato Condiciones temporales del empleo
Actividad económica	Concentración de la actividad económica en pocos sectores Temporalidad de la actividad económica Abandono de sectores tradicionales Falta de cultura empresarial
Ordenación del territorio	Existencia de industrias dentro del núcleo urbano Problemas de tránsito provocados por los vehículos industriales Escasez y falta de frecuencia en el transporte público Falta de planificación urbanística para la actividad económica
Política fiscal	Excesivos impuestos a la actividad económica Dificultades administrativas para iniciativas empresariales

Fuente: PREPARACCION (2008) Diagnóstico estratégico participativo de la actividad económica en el Municipio de Novelda

6.1.2. El sociograma

El sociograma o mapa de relaciones sociales permite incorporar el componente relacional en la definición participada del proyecto para una investigación participativa. Cuando se inicia una investigación en la que el equipo investigador habitualmente es ajeno o externo a la comunidad con la que se trabaja, conviene en extremo conocer cómo se configuran las redes de relaciones sociales en el territorio.

La premisa de partida de esta técnica radica en el hecho de que nuestros comportamientos como soportes de relaciones sociales dependen en gran medida de cómo funcionan las redes en las que nos encontramos en cada caso (Rodríguez Villasante, 2002), y la producción y reproducción (y en ocasiones la des-producción) social dentro de las redes de actividad constituyen un aspecto clave para conocer los comportamientos de una comunidad. El sociograma aborda un tipo de análisis en el que las tipologías taxonómicas y categoriales quedan aparcadas para centrar el esfuerzo investigador en la identificación de las relaciones que se establecen entre los sujetos, y entre las redes de sujetos. Cualquier actor participa en un sistema social plagado de interacciones (con mayor o menor continuidad en el tiempo, cíclicas, programadas

o espontáneas) que se desarrollan en distintos planos o niveles (con distinta capacidad de expresión y de influencia) generando puntos de referencia positivos o negativos, a seguir, imitar o de los que desmarcarse o evitar. En consecuencia, la naturaleza y cualidad de esas relaciones entre los actores afectan a las percepciones, creencias, actitudes y acciones (comportamientos) en todas las direcciones y en todos ellos. Los procesos sociales y el comportamiento social pueden ser explicados en relación a la red de relaciones que determinan los vínculos entre los actores. Por lo tanto, hay que incluir en el análisis conceptos e información acerca de las relaciones que se producen entre esas unidades.

Para Pedro Martín (1999), el sociograma “tiene por misión representar gráficamente las relaciones de distinto tipo, que están presentes en un momento determinado, entre un conjunto de actores. Aquí el sociograma (lo instituyente) se enfrenta al organigrama (lo instituido, lo cristalizado) de manera que aporta a la investigación una perspectiva de lo que está pasando en el momento presente y por dónde deciden los implicados que han de desarrollarse las propuestas de actuación”. Mientras que el organigrama, como comenta Alberich (2008), “nos representa sólo relaciones de poder jerarquizadas, el sociograma o mapa social nos permitirá ver las relaciones en la red social, en una malla más completa, compleja y próxima a la realidad”. En ese sentido el hecho de que los sujetos elaboren mapas de redes, que representan en realidad mapas de acción, tiene como objetivo descubrir los efectos de las distintas pautas relacionales en el conjunto de acciones, empezando el análisis no por un conjunto de categorías sino de interacciones que derivan en mapeos y tipologías relacionales.

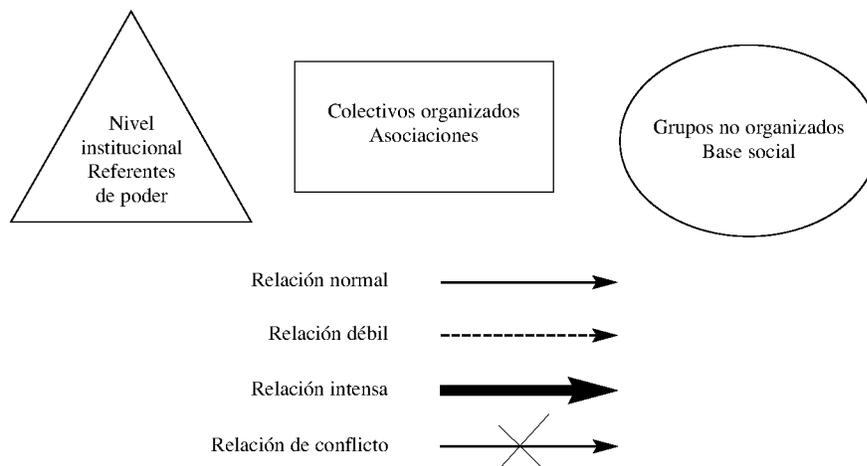
Operativamente el sociograma permite, a través de registros gráficos producidos por los diferentes colectivos, obtener una imagen relacional de las distintas redes sociales presentes en la comunidad, de manera que queden identificados los actores relevantes, los espacios relacionados (o no relacionados), los núcleos cohesionados, y los nudos críticos que a la postre constituyen problemas centrales en las formas de convivencia. Lo ideal es que en el sociograma, como comenta Montañés (2009) “el mapa confeccionado en las redes nos ha de permitir desarrollar el proceso y el proceso nos ha de permitir modificar el mapa”, porque las redes, los vínculos y los conjuntos de acción que articulan, lejos de ser estáticos, suponen un engranaje extremadamente dinámico.

En la práctica, los sociogramas se construyen por parte de los participantes en un soporte gráfico (valdría una hoja, una cartulina, una pizarra, etc.), y podemos comenzarlo situando en el centro el grupo de pertenencia de los asistentes, para a partir de ahí ir situando el resto de la información disponible.

Entre las reglas del juego ha de indicarse la conveniencia de triangular las relaciones a través de tres niveles: el nivel institucional (entidades públicas o privadas, que constituyen referentes de poder), el nivel de los colectivos sociales (grupos sociales organizados formalmente) y la base social (los grupos de población no organizados formalmente). Una sugerencia en este punto es la representación de estos tres niveles a través de formas geométricas (ej: triángulos para el nivel institucional, rectángulos para el asociativo, círculos para la base social...), situándolos en el papel de forma piramidal (en la parte superior las instituciones, en el centro los colectivos y en la parte inferior la base social).

Otra de las recomendaciones que puede aportar resultados interesantes para la técnica es la caracterización de las relaciones. Si solamente representamos a los actores podremos cuantificar la densidad de la red pero no podremos cualificar cómo son esas relaciones. Conviene pues adjetivar cómo son las relaciones entre los distintos actores no solo involucrados sino además potencialmente afectados por el problema tratado en la investigación participativa en curso.

Figura 6.5. Representación de niveles de actores y caracterización de relaciones en un sociograma



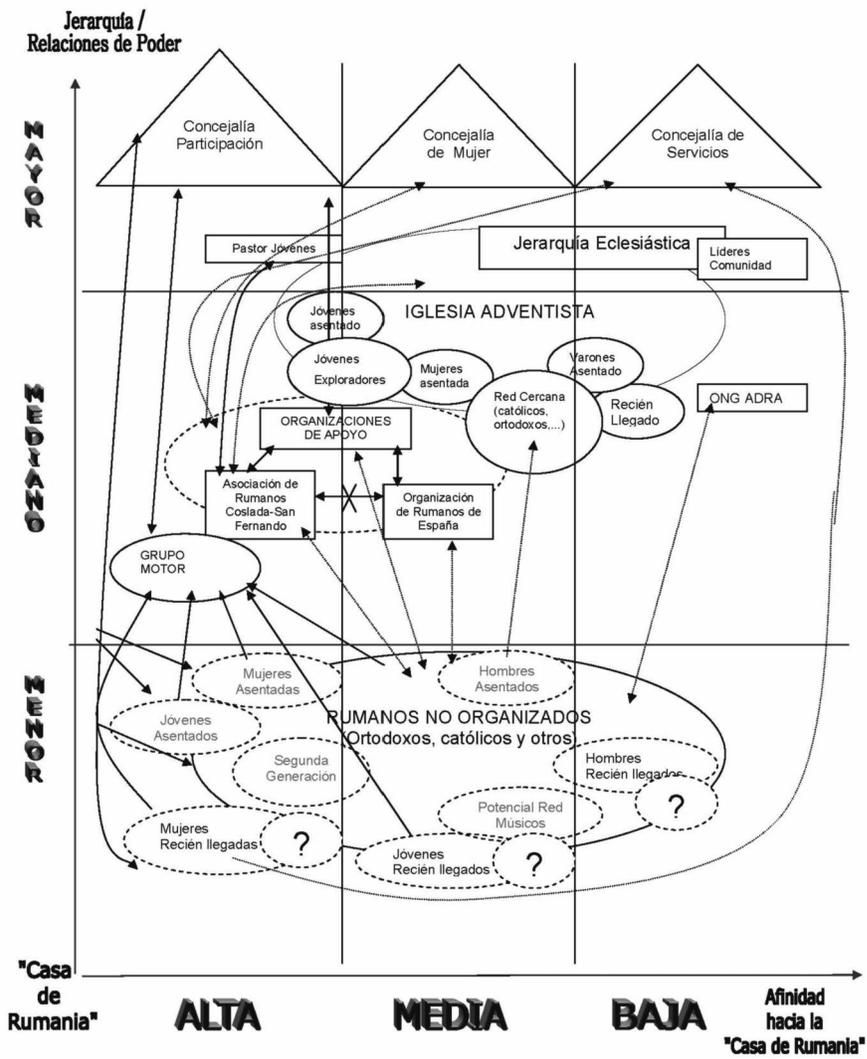
El análisis de redes una vez confeccionado el sociograma articulará dos perspectivas de forma complementaria. En primer lugar el análisis interactivo, donde se señalarán las relaciones, tanto directas como indirectas, entre los actores, las cualidades de dichas relaciones, la intensidad, fortaleza, los conflictos,

qué tipo de relaciones se mantienen (económicas, de intercambio, de solidaridad, clientelares, etc.). Y en segundo lugar el análisis posicional, en el se analizan las formas que adquieren los diferentes conjuntos de actores.

Algunos de los elementos que para Martín (2001) conviene tener en cuenta en el análisis de un sociograma son:

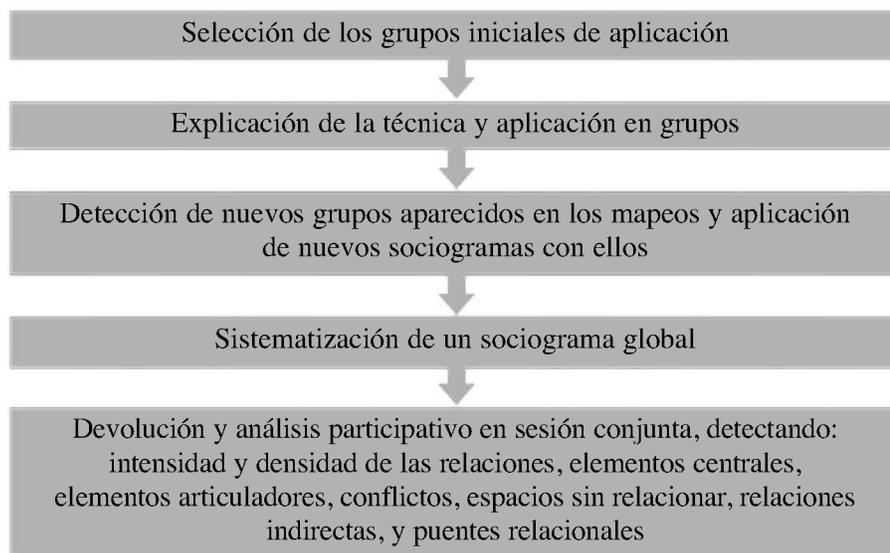
- La intensidad de las relaciones: qué interacciones son dominantes en cada espacio, si las débiles o las fuertes; y esto en una doble dirección, tanto en horizontal como en vertical, entre pares y entre estratos
- La densidad de las relaciones: en un mapa suelen aparecer, como mínimo, un par de zonas diferenciadas y densamente trabadas internamente. Estas zonas de alta densidad han de ser objeto de especial atención, tanto en sus características internas como en la relación que mantienen entre ellas.
- Observación de los elementos centrales: son los que mantienen relación con numerosos actores y el contacto entre éstos se mantiene a través del elemento central; sirve como aglutinador de un espacio densamente relacionado
- Observación de los elementos articuladores: es decir, aquellos que, sin ser necesariamente centrales, sin embargo ocupan una posición estratégica (por su actividad, prestigio, por la coyuntura...) como para unir varios conjuntos o rearticular la red.
- Los conflictos o rupturas de la red: fijándonos dónde se producen interferencias en la relación entre grupos o entre éstos y la base social y el carácter de estos conflictos.
- Los espacios sin relacionar: es decir, aquellos lugares que hipotéticamente habrían de estar relacionados o en los que el establecimiento de relaciones facilitaría una posible actuación comunitaria, y en los que sin embargo no se da ningún contacto entre actores.
- Las relaciones indirectas: que en un momento determinado puedan aclararnos un flujo de contactos entre actores no ligados directamente
- Observación de los puentes: esto tiene que ver con el análisis de las "relaciones débiles". A pesar de lo remoto de las relaciones entre dos actores, no por ello carecen de significado a la hora de ser analizadas. Si estas relaciones débiles unen dos sectores que de otra manera estarían desconectados, los elementos que mantienen este tipo de vínculo reciben el nombre de puentes locales y son de gran importancia.

Figura 6.6. Ejemplo de sociograma



Fuente: Buitrago, L. et alter (2006) "Las redes sociales rumanas en Coslada: un espacio de encuentro intercultural", *REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 11(5)

Figura 6.7. Esquema general de acciones en el planteamiento de sociogramas



6.1.3. El mapa cognitivo

Según Hall el espacio, el territorio, no puede limitarse a ser considerado como el mero soporte físico de la interacción entre los sujetos. Existen multitud de factores que condicionan nuestra visión, concepción y uso del espacio, desde elementos cristalizados vinculados a la actividad económica o a la seguridad, hasta factores subjetivos de carácter cultural o afectivo que organizan nuestro uso del espacio de un modo u otro.

Los mapas cognitivos o mapas parlantes nos permiten el acercamiento a la dimensión espacial y territorial de los procesos participativos. El espacio de la ciudad no es neutral para los sujetos que lo habitan. Existen espacios que frecuentamos, espacios que evitamos, espacios que conocemos, espacios que no conocemos de nuestro entorno urbano, etc. En este sentido los mapas cognitivos constituyen representaciones internas del territorio y de sus propiedades espaciales, que los sujetos o los grupos almacenan en la memoria y que influyen en su forma de utilizar el espacio de forma colectiva.

El territorio, cuando se concibe a través de los filtros personales y culturales de los sujetos, deja de ser un espacio objetivo y se convierte en un proceso de construcción mental, de forma que la realidad física de la ciudad es concebida de una manera muy distinta para cada persona. El mapa cognitivo deja por tanto de ser un “duplicado” del plano callejero para convertirse en una

guía mental del espacio que nos rodea. El entorno vivencial no se constituye como un todo, una unidad con el sujeto que se relaciona y se posiciona en términos absolutos, sino que es concebido como un conjunto de espacios fragmentados con los que desarrolla vínculos cognitivos y afectivos. Ahí radica la importancia de conocer los mapas cognitivos, porque los sujetos realizan un trabajo simbólico importante sobre los espacios, infiriéndoles significados que determinan su relación con los distintos lugares de la ciudad.

La técnica del mapa cognitivo nos va a permitir en definitiva conocer cómo utilizan el espacio los distintos colectivos de la comunidad: dónde realizan sus actividades, qué equipamientos públicos conocen, que espacios comparten con otros grupos, o qué itinerarios desarrollan dentro del espacio. Conocer toda esta información va a ser muy recomendable para la programación de acciones, a fin de conectar los contenidos de las actividades con los lugares en que se tienen que llevar a cabo. Nos ayuda a contextualizar (en un pequeño acercamiento) la situación socioespacial, especialmente en relación con equipamientos de consumo colectivo, la satisfacción o insatisfacción de necesidades individuales y/o grupales, y muchos otros aspectos valorativos, simbólicos y expresos.

En términos operativos, para la elaboración de mapas cognitivos habitualmente se utilizan dos estrategias alternativas:

- A partir de un plano del territorio: se trata de una opción que es recomendable si el grupo o colectivo que debe realizarlo desarrolla su actividad en un nivel de ciudad, es decir, abarcando cualquier ámbito del espacio urbano. Nos va a proporcionar esencialmente información sobre itinerarios (rutas) y conocimiento de equipamientos.
- A partir de un papel en blanco: esta opción es recomendable para grupos y colectivos que no desarrollan su actividad en todo el espacio urbano de la ciudad. No se trata tanto de obtener información acerca del conocimiento que los grupos tienen del entorno urbano como de su percepción subjetiva del espacio: lugares donde desarrollan su actividad, relaciones que establecen en esos lugares, vínculos subjetivos con los espacios, etc.

Una vez confeccionados los mapas cognitivos con los diferentes grupos participantes, el análisis se realizará principalmente a partir de la información comparada de los distintos mapas generados en el trabajo de campo.

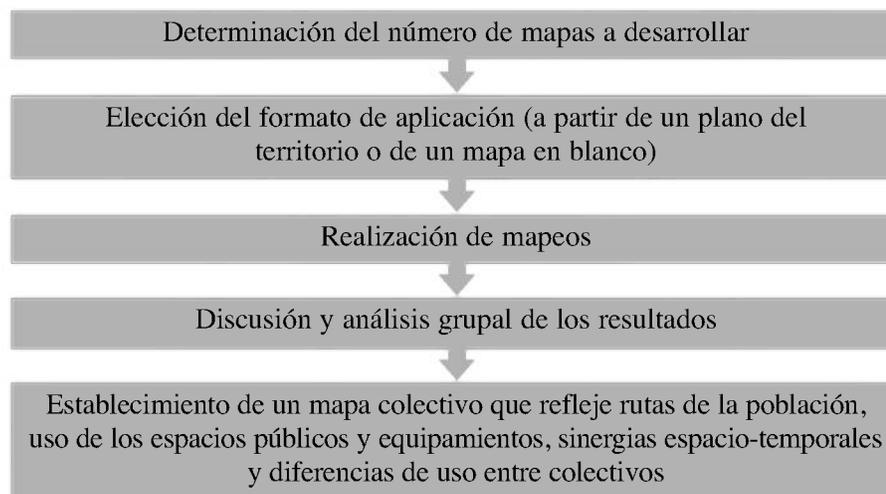
Al margen de otros contenidos, los mapas cognitivos contribuirán a analizar:

- **Recorridos urbanos (rutas):** Se trata de conocer cuáles son los itinerarios, los recorridos que realizan los sujetos dentro de la ciudad. Esta información tiene especial utilidad para optimizar los procesos de difusión, publicidad, o propaganda de las acciones emprendidas por la investigación.

- Espacios públicos infrautilizados: A partir del análisis comparado de los equipamientos reflejados como utilizados en los mapas cognitivos con el mapa real de equipamientos del territorio, podemos identificar cuáles son los espacios públicos idóneos para ubicar actividades vinculadas con la investigación o qué equipamientos quedan infrautilizados o son desconocidos por la población. Para estos espacios se deberán diseñar estrategias que faciliten su explotación o una reorganización de su funcionamiento, con el fin de incorporarlos como un activo adicional en la oferta de posibilidades de la comunidad.
- Sinergias espacio-temporales: Es importante conocer cuáles son los tiempos en los que los colectivos o los sujetos hacen uso de los espacios, cuáles son las sinergias espacio-temporales. En otras palabras, conocer en qué momento la comunidad hace uso de un espacio determinado con el fin de tener esta información en cuenta para programar las acciones cuando existan mayores posibilidades de presencia o asistencia de población.
- Diferencias de uso del espacio entre grupos: Analizar qué segmentos poblacionales utilizan los distintos espacios de la ciudad ayudará en gran medida para el diseño de actividades, con el fin de elegir el espacio adecuado en función del tipo de colectivos a los que vaya dirigida la programación. De la misma forma nos facilitará el reconocimiento de sinergias poblacionales, es decir, de espacios que son compartidos por diferentes grupos o colectivos.

Ligada a la técnica del mapa cognitivo, en investigación participativa con frecuencia se utiliza una variante de éste denominada “transectos”. Los transectos o derivas ayudan a tomar contacto con segmentos de la población que inicialmente no se han implicado en el proyecto investigador, pero que pueden interesarse en el proceso participativo. Estas técnicas, que se han usado habitualmente como un recurso de información común en el llamado Diagnóstico Rural Participativo (DRP), permiten recoger los primeros sentimientos que tiene la gente sobre el territorio que habita y el problema a tratar. Operativamente los transectos constituyen representaciones gráficas de la ruta de un recorrido de reconocimiento de campo, que suele realizar el equipo investigador junto con los habitantes del territorio implicados en la investigación. Podríamos encuadrar esta técnica dentro del conjunto de recursos de la observación participante, por cuanto a lo largo del recorrido el grupo va realizando paradas allí donde los participantes, que actúan como informantes clave, identifican lugares con una riqueza especial de información (hitos históricos, lugares conflictivos, espacios de encuentro, etc.). En dichas paradas además se entablan conversaciones con la población a fin de recoger experiencias, recuerdos o demandas cuyo contenido nutre la elaboración participada de la

Figura 6.9. Esquema general de acciones en el planteamiento de mapas cognitivos



6.1.4. La observación participante

La observación es un recurso que utilizamos constantemente en nuestra vida cotidiana para adquirir conocimientos. Continuamente observamos, pero rara vez lo hacemos metódica y premeditadamente. Como afirma Ander-Egg, la observación es el procedimiento empírico por excelencia. Todo conocimiento científico proviene de la observación, ya sea directa o indirecta. Podemos decir que la observación en ciencias sociales es un procedimiento de recopilación de datos e información consistente en utilizar los sentidos para observar hechos y realidades presentes, así como a los actores sociales en el contexto real (físico, social, cultural, laboral, etc.) en los contextos en los que desarrollan normalmente sus actividades. Mediante la observación se intentan captar aquellos aspectos que son más significativos de cara al problema a investigar para recopilar los datos que se estiman significativos.

La observación participante, conocida también como interna o activa, es aquella en la que el investigador se involucra con un grupo o colectivo de personas y participa con ellas en su forma de vida y en sus actividades cotidianas con mayor o menor grado de implicación. Su finalidad genérica es obtener información sobre la cultura de ese grupo o población y, en lo concreto, pretende descubrir las pautas de conducta y comportamiento (formas de relación e interacción, actividades, modos de organización, etc.). Permite captar no sólo los fenómenos objetivos y manifiestos, sino también el sentido subjetivo de muchos comportamientos sociales del grupo o actor social con el que se trabaja.

En el marco de una investigación participativa, de hecho, la observación participante no solo es recomendable, sino ineludible. Desde el momento en que el equipo investigador interactúa con la comunidad, convoca o asiste a reuniones y eventos en el territorio, o simplemente conversa informalmente con los sujetos, se están realizando acciones de observación participante, sea esta sistemática o no. En realidad, como afirman Basagoiti, Bru y Lorenzana (2001) “Más que una técnica sistematizada se trata de una actitud que está presente a lo largo de todo el proceso de investigación”.

En la práctica podemos distinguir dos formas de investigación participante. Por un lado observación participante de participación natural, que acontecería cuando los propios investigadores pertenecen al mismo grupo social que se investiga (este es por ejemplo el tipo de observación que realizan los miembros del GIAP a lo largo de la investigación). Por otro lado, puede llevarse a cabo observación participante de participación artificial, que acontece cuando el investigador se integra e interactúa con el grupo estudiado con el objeto de realizar la investigación (es el caso normalmente de los equipos profesionales en una investigación participativa).

Dentro de este tipo de observación es muy importante la interacción entre el observador y el grupo observado. Algunos aspectos a tener muy en cuenta son los siguientes:

- Tener dominio y conocimiento de las situaciones que vivencia la comunidad con la que se trabaja.
- Disponer de capacidad de improvisación y adaptación a los ritmos y tiempos de la población.
- Tener en cuenta los aspectos intraculturales del grupo.
- Negociar el propio rol con el grupo.
- Establecer el grado de participación e implicación.
- Localizar informantes clave que orienten en torno a los acontecimientos, tiempos y lugares que observar

El registro de la información es fundamental en la aplicación de técnicas de observación participante. De hecho este registro complementa, junto con la información recabada a través del resto de técnicas aplicables en esta fase de la investigación participativa, de manera muy enriquecedora, la visión general de la realidad social que estamos conociendo. Habitualmente este registro se realiza a través de tres soportes:

- *El diario de campo*. Es el relato escrito cotidianamente de las experiencias vividas y los hechos observados. Suele ser redactado al final de una jornada o al finalizar una actividad considerada como importante en el trabajo de campo. De él se extrae la mayor parte de la información para

organizar el análisis en las categorías establecidas en la fase del planteamiento de la investigación.

- *El cuaderno de notas.* Es la libreta que el observador lleva siempre encima con el objeto de anotar sobre el terreno todas las informaciones, datos, expresiones, opiniones, etc. que pueden ser de interés para la investigación. Estas anotaciones se incorporan con posterioridad de manera organizada al diario de campo. Por lo general, existen tres tipos de notas: observacionales (descripciones de los hechos y contenidos captados), teóricas (relaciones y nexos de lo observado con el marco teórico construido en el planteamiento de la investigación) y metodológicas (comentarios sobre aspectos técnicos del trabajo de campo).
- *Los mapas o diagramas de escenario.* Cuando la investigación se desarrolla en un territorio o ambiente físico determinado, es útil disponer de mapas o elaborarlos con el fin de registrar los lugares observados, la vinculación de los grupos con las acciones registradas, y los nexos entre la actividad social relevante para el tema estudiado y el espacio en que ésta se desarrolla.

Por otra parte, es recomendable completar todas estas herramientas de registro con información de carácter gráfico o audiovisual. Fotografías, videos, grabaciones de audio de reuniones, etc., constituyen un apoyo importante para el análisis de la información, siempre que estos registros no provoquen excesiva reactividad en la población observada.

Figura 6.10. Esquema general de acciones en el planteamiento de observación participante

